

“Quiero regresarle al arte colombiano todo lo que me ha dado”



José Roca.

Entrevista a José Roca

Es el tercer latinoamericano y el primer colombiano en ser nombrado curador adjunto de la prestigiosa Tate Modern en Londres. Roca le contó a Arcadia qué se necesita para llegar a la cúspide del mundo de la curaduría.

Por: Humberto Junca.

El pasado 9 de enero, el barranquillero José Ignacio Roca comenzó a trabajar como curador adjunto de uno de los templos del

arte contemporáneo: la Tate Modern de Londres. Un enorme reconocimiento tanto a su carrera profesional, como a la importancia que está ganando el arte latinoamericano y el arte colombiano en Europa.

Ha sido nombrado “Curador Adjunto Estrellita B. Brodsky de Arte Latinoamericano de la Tate Modern”. ¿De dónde viene semejante título?

Es una costumbre muy anglosajona: los cargos en instituciones culturales, así como los nombres de las salas de los museos, llevan el nombre de un benefactor que, en mi caso, es quien da el dinero para pagar mi salario.

¿Cómo funciona ese cargo?

Hace unos años en la Tate crearon el Latin American Art Comitee o LAAC, conformado por personas casi todas de origen latinoamericano que consiguen dinero para un fondo específicamente destinado a comprar obras de artistas de América Latina y del Caribe. La escogencia de estas obras se hace entre los curadores de la Tate y un curador adjunto que cambia cada tres años. La primera persona en ocupar dicho cargo fue el mexicano Cuauhtémoc Medina, luego siguió la venezolana Julieta González y ahora comienzo yo.

¿Cómo lo escogieron?

En octubre del año pasado me invitaron a que escogiera, dentro de la feria Freeze en Londres, obras para ser compradas y formar parte de la colección de la Tate. Querían ver cómo trabajaba, discutía y me ponía de acuerdo con sus curadores. Semanas después me pidieron un proyecto. En diciembre, durante la feria de Miami, nos entrevistaron a cuatro candidatos —nunca supe quiénes fueron los otros— y, finalmente, a comienzos de enero me comunicaron que me habían seleccionado.

Usted estudió arquitectura. ¿Cómo se vinculó a las artes?

Estudí arquitectura en la Universidad Nacional. Durante el cierre del 84 que duró un año, me tocó salir a conseguir trabajo. Así, resulté en la cafetería del Museo de Arte Moderno de Bogotá trabajando como mesero. Tiempo después, sabiendo lo que estudiaba, me llamaron para colaborar en su departamento de arquitectura. Trabajé con ellos tres años, durante los cuales vi a Eduardo Serrano y a varios artistas organizar y montar exposiciones. De esta manera me fui interesando en todo lo que pasaba al interior del museo. Cuando me gradué me di cuenta de que quería dedicarme por completo a ese mundo y mi puerta de entrada fue ese espacio por donde puede entrar un arquitecto al ámbito museal: la museografía, ese conjunto de técnicas para montar una exposición.

¿Cómo llegó a ser el curador del Banco de la República?

En 1987 Carolina Ponce de León me invitó a que la ayudara a montar exposiciones en la Luis Ángel Arango. Dos años después entré a trabajar de planta como museógrafo, inaugurando ese cargo. En 1992 me fui a París a hacer el posgrado en Diseño y Gestión de Edificios Culturales en la École d'Architecture Paris-Villemin. Mientras estudiaba allí, fui a todos los museos ofreciendo hacer una pasantía gratis y el único que me aceptó fue el Pompidou para asistir a Jean Dethier, curador que estaba haciendo una exposición sobre la arquitectura de París. Al mes, él me consiguió un puesto y un salario en el Pompidou durante seis meses. En ese momento Carolina renunció a la jefatura de artes plásticas del Banco de la República y me propusieron ocupar su cargo.

Los curadores han adquirido mucho poder...

Esto puede sonar un poco demagógico, pero el único poder válido en la curaduría se conjuga así: “Yo puedo, como curador, ayudar a que la obra del artista sea una realidad”. Szeemann sostuvo que la exposición es un medio, así como es un medio la pintura. Esto quiere decir que la exposición tiene sus propias reglas, sus propias técnicas, sus propias lógicas y un buen curador tiene que dominarlas. Ahora, esa discusión sobre si el curador es más importante que el artista se soluciona facilísimo: pueden existir artistas sin curadores, pero no lo contrario.

Antes de la figura del curador, las exposiciones las organizaban y hacían los galeristas o los mismos artistas. ¿Hubo en Colombia alguna exhibición que fuera una curaduría sin saberlo?

La exposición que hizo Álvaro Barrios en 1968 de “Espacios Ambientales” y que propuso a Marta Traba para el Museo de Arte Moderno cuando quedaba en la Nacional, es claramente una curaduría. Él invitó a varios artistas a hacer obras que intervinieron ese espacio; solo que en ese momento las obras no se llamaron “instalaciones”, sino “espacios ambientales” y lo que hizo Barrios no se llamó “curaduría”, sino, probablemente, “organización”.

¿Su nombramiento hace eco de un *boom* del arte colombiano?

Cada vez que me hablan de este *boom* me acuerdo de un cómic de Tarzán donde unos expedicionarios perdidos en medio de la selva, atraviesan una cascada y llegan a un ciudad sofisticadísima, con habitantes que, totalmente aislados, desarrollaron una cultura impresionante. Eso fue lo que pasó acá. Nos desarrollamos sin las presiones del mercado porque no había casi coleccionistas, ni galeristas, con muy

pocas instituciones; pero eso sí, con montones de artistas, porque lo que hay acá son programas de formación. Lo que es un peligro porque se está generando una masa que no tiene la menor posibilidad estadística de llegar a nada: sin un mercado fuerte, ni un sistema institucional, ni los suficientes apoyos, son muy pocos los que van a ser notables.

¿Cómo ve al arte colombiano actual en relación al arte latinoamericano y el mundial?

Pienso, sin ningún chovinismo, que junto con Brasil, Colombia es el país latinoamericano donde se está haciendo más arte y más interesante. Acá hay artistas buenísimos de todas las generaciones y hay mucho por sacar a flote. Inclusive, artistas que comienzan a ser conocidos por fuera todavía tienen un espacio enorme para crecer, porque ya deberían haber tenido su exposición individual en estas grandes instituciones y aún no la han tenido.

¿Es necesario haber estudiado curaduría para ser curador?

No. De hecho, creo que uno de los riesgos de los programas de estudios curatoriales —y que también está presente en los programas de periodismo—, es que forman ignorantes que son expertos en comunicar. Eso puede pasar facilito en los programas de curaduría: alguien que no sabe nada de nada, se puede volver experto en curar. Estoy diciendo que ese es un riesgo, no que ocurra siempre. Yo creo que no hay ninguna formación que reemplace el contacto directo con el arte: ver arte, entrar en contacto con las obras, dialogar con los artistas, eso no tiene precio.

¿Además del trabajo con la Tate tiene otros planes?

Quiero volver a Colombia y establecerme acá de nuevo. Por eso estoy pensando en proyectos locales para el futuro. Quiero regresarle al arte colombiano todo lo que me ha dado.

REVISTAARCADIA.COM COPYRIGHT©2010 PUBLICACIONES SEMANA S.A. Todos las marcas registradas son propiedad de la compañía respectiva o de PUBLICACIONES SEMANA S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos que aquí aparezca, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.